



CHANCHARRO

Los kawésqar cuentan que alguien atrapó al pez prohibido, el chancharro. Mientras toda la comunidad insistió en no devolver el pez al mar para comérselo al tiro, uno de ellos (que había soñado con su hazaña) no hizo caso y lo arrojó al océano, su lugar de origen. Entonces sopló el viento y las olas crecieron y cubrieron la tierra, dando origen a todos los canales y fiordos australes.



“En la innegable fragilidad de la memoria, recopilar el mito requiere de un elemento fundamental: conversar, el arte de querer y aprender a escuchar”.

ELICURA CHIHUAILAF

PAHUELDÚN

Para contrarrestar los males del Trauco, en Chiloé recurren al Pahueldún. Este es un palo de dos patas al que se le coloca una cabeza de trapo. Por la noche es colgado sobre el humo del fogón y se le golpea hasta “hacer mear” –es decir– hasta extraerle el jugo a las patas de palo. Entonces se le dice “¡Ahí te tenemos colgado, Diablo!” y se le sigue azotando. Luego se recoge el jugo que destiló el palo y se le da de beber a quien ha sido destinatario de los maleficios del Trauco.

CHAMICO

Los mapuche usaban esta planta para adivinar cómo sería el futuro de los niños y niñas. Se les daba una poción preparada en base a chamico y se observaba con detención el comportamiento de los menores. Si tomaba un huso, se suponía sería diestra en el hilado y si jugaba con una pala en la acequia se creía que el campo sería lo suyo. Asimismo, en la tradición mestiza, se dice que un “chamicazo” (abundante porción del brebaje) podía volver “loco de remate” a una persona. Para contrarrestar esta pesadilla, el afectado debía beber de inmediato un brebaje de porotos crudos molidos mezclados con agua caliente.



Textos extractados del libro:
“MITOS DE CHILE:
ENCICLOPEDIA DE SERES,
APARICIONES Y ENCANTOS”.
de SONIA MONTECINO,
Premio Nacional de Humanidades
y Ciencias Sociales (2013).